



Arquivo recebido em
5 de outubro de 2014
e aprovado em
22 de novembro de 2014

V. 4 - N. 8 - 2014

* Membro da
ALALITE Chile.

Los malentendidos entre la samaritana y Jesús en Jn 4,1-42

Misunderstandings between the
Samaritan and Jesus in Jn 4,1- 42

Marco Nureña*

Resumen

En el Evangelio según Juan los interlocutores de Jesús, con frecuencia, confunden o entienden mal sus palabras y sus gestos, originando una nueva y mejor explicación para aclarar el asunto, o incluso para ayudar al lector de hacerlo con su propia reflexión. El malentendido es una confusión que ocurre entre los personajes de una historia contada, de la que no es víctima el lector real, pues desde el interior del relato conoce la ideología de la trama, pero puede malentender si no avanza en el acto de leer y en la comprensión.

Palabras claves: Malentendidos, Literatura joanina, Simbolismo, Teología y Literatura.

Abstract

In the Gospel of John, Jesus partners often confused or misunderstood his words and gestures. It creates a new and better explanation to clarify the matter, or even to help the reader to do with his own reflection. The misunderstanding is a confusion that occurs between the characters in a story told, which

is not the victim's actual reader, because from inside the story knows the ideology of the plot, but can misunderstand if no progress in the act of reading and in understanding.

Keywords: Misunderstandings, Johannine Literature, Symbolism, Theology and Literature.

1. El malentendido joánico

En la obra *El Principito* se alega que “el lenguaje es fuente de malentendidos”¹, lo que podemos comprobar en el Evangelio según Juan (Jn), pues los interlocutores de Jesús -según lo presenta esta obra cristiana- con frecuencia, confunden o entienden mal sus palabras y sus gestos, originando una nueva y mejor explicación para aclarar el asunto, o incluso para ayudar al lector de hacerlo con su propia reflexión. El malentendido es una confusión que ocurre entre los personajes de una historia contada, de la que no es víctima el lector real², pues desde el interior del relato conoce la ideología de la trama, pero puede malentender si no avanza en el acto de leer y en la comprensión.

El malentendido es un tipo de comunicación indirecta, donde se percibe el valor de la recepción del texto pues cuanto más implícito es el mensaje más activa debe ser la intervención del lector en el acto de leer y comprender. Es decir, el malentendido (junto con el simbolismo y la ironía) funciona por complicidad con el lector³. El malentendido pertenecería a un lenguaje de iniciado⁴, un procedimiento del lenguaje apocalíptico, pues es una visión que demanda interpretación⁵, y

1. Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, Lectorum, México 2006, p. 63. La frase es del personaje del zorro.

2. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*, Sal Terrae, Santander 2000, p. 290. En la p. 31 de este libro encontramos las distinciones entre autor real, lector real, autor implícito y lector implícito.

3. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, *o.c.*, p. 185.

4. Cf. *Ibid.*, p. 183.

5. Cf. Édouard Cothenet, *Evangelio según Juan*, en Édouard Cothenet et al., *Escritos de Juan y Carta a los Hebreos*, Cristiandad, Madrid 1985, p. 36.

que estaría situado en la órbita de lo arcano, algo oculto y difícil de conocer, pero accesible sin agotar su significado. El emisor parece que habla con un lenguaje un tanto reservado o con significados múltiples. Esto motivará una ocasión preciosa para que el emisor dé una nueva explicación o profundice en la misma, así aclarará el asunto o incluso el lector podrá hacerlo.

A través del simbolismo, la ironía y el malentendido se busca propiciar la cohesión del grupo lector⁶, ayudan a autodefinirse, resguardan sus instituciones y prácticas contra amenazas externas, y expresan veladamente algunas características del personaje central. Específicamente el malentendido busca marcar una distinción entre los que comprenden y los que no lo hacen⁷, y señala la necesidad de desplazarse hacia el interior del círculo de aquéllos y así vislumbrar el mensaje original. Por eso el malentendido es fundamental para el entendimiento entre personas, siempre y cuando se abran a la novedad del encuentro⁸. Los personajes joánicos representan así un abanico de respuestas a Jesús las que ejemplifican malentendidos que el lector real puede compartir⁹: desde la incredulidad o el rechazo hasta la fe ejemplar¹⁰. Cada personaje encarna una respuesta posible ante Jesús.

El malentendido joánico sirve para llevar adelante los diálogos, dándole a Jesús la oportunidad de esclarecer la palabra de revelación y

6. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 188.

7. Opinión de R. Alan Culpepper, citado por Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 184. Culpepper los nombra como *insiders* y *outsiders*. Los iniciados que poseen una información privilegiada serían los primeros, y los no iniciados los segundos.

8. Cf. Silvano Fausti, *Una comunidad lee el Evangelio de Juan*, San Pablo, Bogotá 2008, p.93.

9. Según R. Culpepper, citado por Adeline Fehribach, *Las mujeres en la vida del Novio. Un análisis histórico-literario feminista de los personajes femeninos en el cuarto Evangelio*, DDB, Bilbao 2001, p. 42.

10. Cf. R. Culpepper, *L'application de la narratologie à l'étude de l'évangile de Jean, en Jean-Daniel Kaestli, Jean-Michel Poffet, Jean Zumstein (Eds.), La communauté johannique et son histoire. La trajectoire de l'évangile de Jean aux deux premiers siècles*, Labor et Fides, Genève 1990, pp. 106-107; Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 108.

expresarla con mucho mayor vigor y decisión¹¹. Juega con la ambivalencia que caracteriza ciertas declaraciones suyas, ya que el interlocutor confunde el sentido de una palabra o frase interpretándola en función de otras certezas que prevalecen. Esta incomprensión permite a Cristo reformular y precisar el sentido de la revelación que trae, ahogando las dudas o interpretaciones erróneas sobre los puntos esenciales del pensamiento joánico¹². En repetidas ocasiones, el malentendido es como un lugar de estacionamiento obligado para a continuación avanzar en la lectura y su comprensión.

El malentendido es una técnica narrativa intencionada, una constante utilizada, al servicio de la reflexión joánica. Es un procedimiento que trata de alertar al lector e indicarle las vías de comprensión erróneas¹³, pero principalmente enseña cómo leer el Evangelio¹⁴. Es un procedimiento literario muy empleado en Jn (junto con el simbolismo y la ironía), uno de sus rasgos estilísticos¹⁵, cuya estructura o escena típica¹⁶ es parecida. De esta manera, el lector no avanza linealmente, sino como una espiral, profundizando en Cristo y en el mismo acto de lectura. El personaje principal provoca desconcierto al menos a otro personaje, ocasionándole confusión mental y obligándole a cavilar. El autor de la narración quiere que el lector descifre las frases y las

11. Cf. Rudolf Schnackenburg, *El Evangelio según san Juan. Tomo I: Versión y comentario*, Herder, Barcelona 1980, p. 515.

12. Cf. Jean Zumstein, *El Evangelio según Juan*, en Daniel Marguerat (Ed.), *Introducción al Nuevo Testamento. Su historia, su escritura, su teología*, DDB, Bilbao 2008, p. 356. Cf. R. Culpepper, citado por Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 184.

13. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 184.

14. Según R. Culpepper, este objetivo también lo persiguen las metáforas, los dobles sentidos, las significaciones plurales, etc.: cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 184.

15. Cf. Raymond Brown, *Introducción al Nuevo Testamento. I. Cuestiones preliminares, evangelios y obras conexas*, Trotta, Madrid 2002, pp. 443-448. Rasgos estilísticos joánicos son el formato poético, la ironía, el doble significado, las inclusiones, los paréntesis.

16. Una "escena típica" es un relato que sigue un esquema conocido, contiene un cierto número de elementos fijos que siguen un cierto orden: cf. Jean-Noël Aletti et al, *Vocabulario razonado de exégesis bíblica. Los términos, las aproximaciones, los autores*, Verbo Divino, Estella 2009, p. 83.

acciones del personaje central, y avance, de manera segura, en el acto de lectura y comprensión.

El malentendido joánico es concretamente una técnica teológica¹⁷, cuyo procedimiento se vincula con los puntos centrales de la cristología: muerte, resurrección y glorificación de Jesús (Jn 2,19-21; 6-51-53; 7,33-36; 8,21-22; 12,32-34; 13,36-38; 14,4-6; 16,16-19). Otros malentendidos están enlazados con la identidad y naturaleza de los creyentes, por ejemplo del nacimiento (Jn 3,3-5), del pan como alimento (Jn 6,32-35), de su libertad (Jn 8,31-35), etc. No se pretende ridiculizar al que cede ante el malentendido, pero sí se pretende desplegar ante el lector la necesidad de los interlocutores de Jesús en el relato.

Esta técnica también está relacionada estrechamente con la idea de salvación¹⁸. Palabras y hechos del Jesús joánico tienen con frecuencia un sentido no entendible a primera mano, o mejor, a una lectura inicial. Muchas veces el malentendido permite que el incógnito significado de las palabras pase al primer plano, haciéndolo accesible a los oyentes; a la par, que procura iniciar el diálogo y poner de manifiesto el sentido verdadero de las afirmaciones. Expresa asimismo la idea joánica de la revelación: el hombre “natural” malentiende a Jesús, sólo empieza a comprenderlo cuando recibe el Espíritu y éste le instruya (Jn 7,39; 14,26).

Existe otra explicación teológica del malentendido, mencionada por R. Brown¹⁹. Jesús que procede de “arriba” debe usar el lenguaje de “abajo” para presentar su mensaje o describirse a sí mismo, frecuentemente figurado o con metáforas. Luego, el que pregunta no capta plenamente el significado, permitiéndole a Jesús una explicación más intensa. Por

17. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 184. Seguimos sus ideas.

18. Cf. Philipp Vielhauer, *Historia de la literatura cristiana primitiva*. Introducción al Nuevo Testamento, los apócrifos y los padres apóstólicos, Sígueme, Salamanca 20032, pp. 451-452. Por ejemplo el tema del agua viva aparece con frecuencia en el AT como una imagen de la salvación; lo nuevo en Jn 4 no es sólo que los creyentes están sedientos sino que la fuente de agua se encuentra ahora en ellos como regalo de Dios: cf. John Barton - John Muddiman (Ed.), *The Oxford Bible Commentary*, Oxford University Press, Oxford 2001, p. 968.

19. Cf. Raymond Brown, *Introducción al Nuevo Testamento*, pp. 445-446.

tanto, el malentendido es una técnica literaria refinada que germina de la concepción de la teología joánica de la encarnación.

2. Malentendidos entre la samaritana y Jesús en Jn 4,1-42

Desarrollemos brevemente los malentendidos entre el personaje de la samaritana y Jesús que han sobrevivido en el cristianismo, es decir, aquellos en los que ha intervenido activamente el lector real. Hacemos notar que estos malentendidos no son los principales del texto, son secundarios en sentido estricto.

Hasta no hace mucho tiempo, la mayoría de exegetas tendían a centrarse en la vida **pecadora** de la samaritana²⁰. Incluso así como Samaría podía ser considerada apóstata y gentil por el judaísmo, también la samaritana era un símbolo de los paganos. A la par se afirmaba que la mujer tenía conocimientos religiosos y que Jesús charló con ella asuntos religiosos. En resumen, benevolencia de Jesús y mala vida de la mujer. Igualmente, era la imagen del hereje que finalmente acude a Jesús²¹. Para san Agustín, el sexto marido era la razón, que necesita la luz de Cristo como marido legítimo²². Aunque es verdad el aprecio por la samaritana²³, notamos que su personaje se convirtió en representante de los débiles en la fe; vemos, pues, que ella fue asimilada al heterodoxo convertido a la ortodoxia.

No obstante, muchos han identificado a la samaritana como **discípula** de Jesús que dialoga teológicamente mientras que los discípulos no se atreven a preguntarle²⁴. John Rena piensa que es una discípula

20. Cf. *Adeline Fehribach, o.c.*, p. 81.

21. Es la representación que hace Orígenes, citado por Jean-Michel Poffet y colab., *Documentos en torno a la Biblia 30: Jesús y la samaritana (Jn 4,1-42)*, Verbo Divino, Estella 1999, p. 26.

22. Cf. Hans Van Reisen, “¿Qué mujer quiere a seis hombres? La interpretación agustiniana del encuentro de Jesús con la mujer junto al pozo”, *Augustinus* 212-213 (2009) 243-246.

23. El cristianismo griego la llama *Fotina*, “iluminada” que ha encontrado y recibido la luz, con mención litúrgica el 26 de febrero. El martirologio romano celebra la fiesta en otra fecha.

24. Cf. *Adeline Fehribach, o.c.*, p. 82 y 120.

modelo²⁵, pues menguó como el Bautista proclamó (Jn 3,30). Los gestos de la mujer tienen un eco de discipulado: dejar algo (el cántaro), correr, avisar a otros²⁶; y aunque los samaritanos llegaron en último término a la fe basándose en la palabra de Jesús, esto se debería al invaluable encuentro con él frente al testimonio de cualquier persona²⁷. La ciudad “*crea por su palabra*”, expresión que en Jn 17,20 alude a los discípulos de Jesús²⁸. Es la primera persona que habla a un pueblo, y con éxito²⁹. Incluso podemos asignarle una función cuasi-apostólica³⁰, o como la primera profetisa en la iglesia que transmite el evangelio universal de salvación³¹.

El lado extremo de la vida pecadora de la samaritana entraba en el terreno sexual: era semejante a una **prostituta**, debido a que ha cohabitado con varios maridos. Empero, si seguimos el relato evangélico, desconocemos por qué los tuvo, pero también detectamos que no interesa el tema a Jn ni a Jesús. La mujer va sola al pozo, por lo que puede pensarse que tiene mala fama y que evita a las otras mujeres³². Ahora bien, si Samaría podía ser un símbolo de prostitución, la mujer puede ser contemplada también como personaje colectivo símbolo de la infidelidad del pueblo samaritano.

¿O acaso es la samaritana una **novia**? El pozo es el lugar donde se tejen historias de amor entre los patriarcas y sus futuras esposas.

25. Citado por *Id.*, pp. 125-127.

26. Según Sandra Schneiders, citada por Carmen Bernabé, “La mujer en el Evangelio de Juan: La revelación del discipulado y la misión”, *Ephemerides Mariologica* Vol. XLIII (1993) 399, y por Adeline Fehribach, o.c., p. 82. Cf. Carmen Bernabé, “¿Mujeres teólogas en la comunidad joánea?”, *Reseña Bíblica* 24: El evangelio de Juan (1999) 46.

27. Cf. Raymond Brown, *La comunidad del discípulo amado. Estudio de la eclesiología juánica*, Sígueme, Salamanca 1983, p. 183.

28. Cf. *Id.*; Carmen Bernabé, “¿Mujeres teólogas en la comunidad joánea?”, p. 46; Jean-Louis Ska, *El camino y la casa. Itinerarios bíblicos*, Verbo Divino, Estella 2005, p. 229; Adeline Fehribach, o.c., p. 82.

29. Cf. Sjeff van Tilborg, *Comentario al Evangelio de San Juan*, Verbo Divino, Estella 2005, p. 86.

30. Cf. Raymond Brown, *La comunidad del discípulo amado*, pp. 183-184.

31. Cf. Xabier Pikaza, *La mujer en las grandes religiones*, DDB, Bilbao 1991, p. 179.

32. Cf. Jean-Louis Ska, o.c., p. 234.

Diversos elementos evocan la imagen de un compromiso nupcial del antiguo Oriente³³, aunque existen diferencias en el relato joánico. Podemos hacer una lectura simbólica esponsal basándonos esencialmente en Oseas. Jesús con rasgos de esposo (Jn 2,9-11; 3,29) sigue las huellas de la adúltera y hallándola la llama “*mujer*” (Jn 4,21) con el significado de mujer/esposa³⁴. En Jn 4 se denunciaría la infidelidad religiosa de Samaría y se la corteja para atraerla a la fidelidad³⁵, pues vocablos y gestos son también eufemismos de relaciones conyugales en la Biblia y en culturas antiguas³⁶. Pero se ha dicho que “*a juicio del autor implícito, ninguna mujer puede cumplir la función de prometida/novia del novio mesiánico*”³⁷. Una clave de lectura socioeconómica³⁸ nos indica que la samaritana sería alguien pobre y despreciada por sus ambiguas uniones conyugales.

Si aplicamos la técnica narrativo-teológica del malentendido son dos los principales en Jn 4,1-42: el agua viva y la comida. Desarrollamos la confusión del “*agua viva*” (Jn 4,7-14) con la esquematización del malentendido joánico, común a varios autores³⁹.

- i. Declaración ambigua de Jesús, a base de una palabra con dos sentidos, uno literal y otro que contiene un sentido oculto o está lleno de imágenes: Él pide que le den de beber (v. 7), y menciona el “*agua viva*” (v. 10). Al emplear este lenguaje, Jesús se describe a sí mismo o pre-

33. Para otros no existe cortejo amoroso, pues la búsqueda de esposa en el pozo sucedía al atardecer: cf. J. L. Ska, o.c., p. 234.

34. Cf. Alberto Maggi, *Cómo leer el Evangelio y no perder la fe*, El Almendro, Córdoba 1999, pp. 49-50.

35. Postura de Sandra Schneiders, que aparece en John Ashton, *Juan y la literatura joánica. La mujer junto al pozo*, en John Barton (Ed.), *La interpretación bíblica hoy*, Sal Terrae, Santander 2001, p. 309.

36. Cf. Adeline Fehribach, o.c., pp. 91-98.

37. *Ibid*, p. 129.

38. Cf. Ricardo López Rosas - Pablo Richard Guzmán, *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*, Verbo Divino, Estella 2006, p. 106.

39. Cf. Daniel Marguerat - Yvan Bourquin, o.c., p. 182; Juan Manuel Martín-Moreno, *Personajes del Cuarto Evangelio*, DDB-Universidad Pontificia de Comillas, Bilbao 2001, p. 382; Raymond Brown, *Introducción al Nuevo Testamento*, pp. 445-446; Id., *El Evangelio y las Cartas de Juan*, DDB, Bilbao 2010, p. 29.

senta su mensaje, insinúa ya otra dimensión como don de Dios (v. 10).

- ii. En el diálogo subsiguiente, el oyente interpreta la declaración en sentido literal, se rebela contra ella o se extraña, y hace una pregunta. Malinterpreta la palabra de Jesús o no la comprende de manera íntegra. La samaritana le reclama al judío (v. 9) pero remarca la dificultad de extraer el agua debido a la hondura del pozo (v. 11), más aún si el “Señor” carece de recipiente (v. 11). Pero hay un avance en la comprensión pues ella pregunta por la identidad referencial del sediento en este caso en relación al “padre Jacob” (v. 12). Recordemos que según una leyenda rabínica, Jacob hizo rebosar el agua del borde de un pozo, debido a esto el sitio es llamado “el pozo de Jacob”.
- iii. Jesús profundiza y precisa su pensamiento. Con menos frecuencia el narrador facilita la explicación correcta, y en la mayoría de los casos esta es dada por Jesús. Él descarta la referencia al agua material, pues uno volverá a tener sed (v. 13). Hace referencia directa a él: “*el que beba del agua que yo le dé*” (v. 14a) = “*el agua que yo le dé*” (v. 14b), y progresa en la explicación del sentido: quien beba no tendrá sed (v. 14a), incluso esta agua se convertirá en el fiel en fuente de agua que se desbordará (v. 14b).

3. Conclusión

Jesús se refiere al don divino en el malentendido del “agua viva” con la samaritana. Los malentendidos joánicos, una vez superados, servirán como trampolín para entender mejor la figura y la misión de Jesús, permitirán avanzar en la lectura del Evangelio, y evitarán que sigamos rutas equivocadas en la comprensión de aquella Palabra. Empero, aunque los atentos lectores resuelvan las incomprensiones, solucionen las confusiones, disipen los malentendidos, o desplieguen los distintos y posibles significados de los malentendidos, no agotarán nunca la comprensión acerca de Jesús joánico, la “Palabra malentendida”.